

NOW, WE BEGIN

¿Qué crees que debe seguir existiendo? ¿El sol? ¿Tu familia? ¿Tu cuenta bancaria? Respira tranquilamente. Ahora, dime... ¿qué crees que debe existir de un momento a otro? ¿El Sol? ¿La Alegría? ¿La Abundancia?

¿Cuál sería la Razón para que las cosas, las personas y los acontecimientos existieran, si no fuera la Voluntad de nuestro Creador? Nada existe por necesidad. No hay razón para que algo siga existiendo de un momento a otro, salvo por la Voluntad de Dios.

Hoy no existe porque ayer existió. Hoy es una creación en sí misma. Aquí y ahora, estamos en un momento totalmente nuevo, que incluye el pasado y el futuro de ese momento. Nada lo predice. Nada surge del «ayer». El «hoy» es totalmente nuevo, un fenómeno sin precedentes. Una idea completamente separada de nuestro marco de referencia.

¿No es también la verdadera creatividad algo sin precedentes? ¿Quién podría crear algo absolutamente nuevo? Yo apostaría por un creador sin precedentes... sin referencias, sin necesidad, sin forma, sin patrón. ¿Quizás... una expresión de libre albedrío? ¿De libertad?

¿Y cómo creamos verdaderamente, libres del marco de referencia que nos acompaña «dondequiera que vayamos»? Verdad, Principio, Libertad... estas tres palabras revelan «detalles» de la Voluntad de Dios extendidos eternamente en cada uno de nosotros. Y al practicar para recordar cómo «operar de tal manera», inevitablemente cada momento se convierte en un regalo. Y en ese regalo, cambiamos la dirección del ahora y, con ella, la dirección del pasado y del futuro.

La Verdad está en el ahora (*now*), el Principio en nosotros (*we*) y la Libertad... siempre estará en nuestro deseo, es decir, donde siempre comenzamos. (*begin*).

EJERCICIO

Propongo: piensa en la palabra RAZÓN. ¿Qué sigue significando para ti? Para mí, razón es certeza. Aquella que creo tener ante personas, hechos y cosas: “Yo tengo razón”. Y si la tengo, entonces alguien, en este momento, no la tiene. Nialguien, ni mucho menos Dios.

Pero ¿y si pensamos en la Razón Divina? ¿Qué sería? También es Certeza. Pero la de Dios, que, sin duda, también revela la mía. Y si es de Dios, no puede ser fragmentada, especial para uno u otro, ni depende del espacio o del tiempo. La Certeza de Dios es esta: Somos Uno. Y la Razón, que le confiere esa Certeza, es el Propósito de la Creación.

Entonces... observa un pensamiento recurrente: un problema, una expectativa, una sensación de resistencia. No quieras tener razón. Solo observa. Desea verdaderamente que la Razón de Dios sustituya tus certezas, tus metas, para que el Único Propósito se cumpla aquí y ahora.

